XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Del deseo del otro al deseo del analista: La función de la espera.

Nogueira, Vanesa Daniela.

Cita:

Nogueira, Vanesa Daniela (Noviembre, 2019). *Del deseo del otro al deseo del analista: La función de la espera. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/vanesa.d.nogueira/13

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/prsc/HWT

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

DEL DESEO DEL OTRO AL DESEO DEL ANALISTA: LA FUNCIÓN DE LA ESPERA

Nogueira, Vanesa Daniela
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto Ubacyt 2018-2019 "Lugar, Posición, Deseo y Discurso del Analista en la Enseñanza de Jacques Lacan" (1960-70) (De Olaso, Juan 2018) de la Facultad de Psicología (UBA). En este escrito nos proponemos estudiar dos conceptos que Lacan desarrolla durante el Seminario 10 (1962-63): Deseo del Otro y Deseo del Analista, para ello comenzaremos ubicando lo que Lacan elaboró respecto del Otro (A) antes de dicho seminario. Luego desarrollaremos ambos conceptos en relación a lo que poseen en común y los anuda: la angustia y la dimensión de la espera. Destacaremos como conclusión la idea de que el deseo del analista replica éticamente el lugar de la espera del deseo del Otro, ofreciendo en el dispositivo un lugar vacío en el que sujeto pueda reposicionarse respecto al deseo que lo constituyó.

Palabras clave
Deseo del otro - Deseo del analista - Erwartung - Espera

ABSTRACT

FROM THE DESIRE OF THE OTHER TO THE DESIRE OF THE ANALYST: THE FUNCTION OF THE WAITING

The following paper is framed within the 2018-2019 Ubacyt Project called "Place, Position, Desire and Discourse of the Analyst in the teaching of Jacques Lacan" (1960-70) (De Olaso, Juan 2018) of the Faculty of Psychology (University of Buenos Aires). In this text, we propose studying two concepts that Lacan develops during Seminar 10 (1962-63): Desire of the Other and Desire of the Analyst. In order to do it, we start by identifying what Lacan developed concerning the Other (A) before said Seminar, so that we can develop both concepts as to what they have in common and binds them: the anxiety and the dimension of the waiting. We will highlight as a conclusion, the idea that the desire of the analyst replicates ethically the place of the waiting of the Other's desire, offering an empty spot in the device in which the subject can reposition in respect to the desire that constituted it.

Key words
Desire of the other - Desire of the psychoanalist - Erwartung-Waiting

Introducción

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto Ubacyt 2018-2019 "Lugar, Posición, Deseo y Discurso del Analista en la Enseñanza de Jacques Lacan" (1960-70) (De Olaso, Juan 2018) de la Facultad de Psicología (UBA).

El **deseo del Otro**, y el **deseo del analista**, son conceptos que Lacan articula- en la línea que elabora durante el Seminario 10- teniendo ambos en común la **dimensión de la espera**. Asimismo, si bien el presente trabajo pone énfasis en los puntos de intersección que ambos poseen, no se nos escapa aquello radical que los diferencia; uno en relación a la constitución subjetiva y el otro en la vía de la dirección de la cura. Esto más bien nos devuelve al camino del anudamiento de ambos conceptos, y a la necesidad lógica de estudiarlos en conexión en la lectura de la clínica.

Antes del seminario sobre la Angustia

Durante los años previos al curso de "La Angustia" (1962-63) Lacan concibe al Otro (A) como el lugar del significante (conjunto de significantes) "presente para todos y cerrado a cada uno" (Lacan, 1958, 529). Aquello debido a que cada sujeto se constituye en relación a su Otro histórico, - o lugar de las historias que conformarán el linaje de cada familia, que encarnarán sus Otros reales,- y en articulación a esos significantes que le han tocado en suerte, y le permiten existir.

Es por esto que Lacan sostiene que la condición del sujeto (más allá incluso de si se tratará de una neurosis o de una psicosis, pero sin dejar de tener en cuenta esta diferenciación estructural), depende de lo que se desarrollará en ese Otro; o sea de las operaciones que tendrán lugar allí con los significantes para que el mismo se constituya. "(…) el inconsciente es el discurso del Otro" (Lacan, 1958,531)

La "inefable y estúpida existencia del sujeto" depende entonces lógicamente, de los significantes y las articulaciones posibles que puedan darse frente a esa cadena que lo *antecede* en todo sentido. Desde ese lugar el sujeto, y con viento a favor, podrá formularse la pregunta: ¿qué soy ahí? en el Otro. Pregunta que le permitirá acceder a alguna versión respecto de su existencia; y darse a la vez alguna respuesta, con el material que encuentre en ese lugar Otro, frente a la angustia que provoca ese Otro inabordable.

Ahora bien, este juego de los significantes que conforman al Otro no es "inerte" tal como afirma Lacan, ya que cada sujeto

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

existirá entre esos significantes que le han tocado en suerte en la partida, que provienen de aquellos que lo anteceden -como puntuábamos unos párrafos atrás-. Otros reales que han vivido con anterioridad lógica al sujeto por-venir, "cadena que subsiste en una alteridad respecto al sujeto, tan radical como la de los jeroglíficos todavía indescifrables en la soledad del desierto" (Lacan, 1958,531)

De lo hasta aquí expuesto, resaltamos esa dimensión radical de antecedencia temporal que le es otorgada al lugar del Otro, precedente a la existencia del sujeto; y que sólo será posible lógicamente en esa anterioridad, por esos significantes singulares en cada caso, de sus operaciones y anudamientos.

Desde aquí nos dirigimos hacia el Seminario 10.

En el curso sobre La Angustia: El deseo del Otro

En la clase del 5 de Diciembre de 1962 que Miller titula "Más allá de la Angustia de castración" Lacan comienza a perfilar el objeto a en relación al esquema óptico, y retoma los términos freudianos de "Lo ominoso". Describe allí, que "algo" puede aparecer en el lugar vacío del cuello del jarrón, lugar faltante en la imagen que debería permanecer en ausencia. Ausencia aquella, que puede evocar y revelar una presencia en otra parte, el a, tornando lo Heim (familiar) en Unheim (siniestro); haciendo que en la imagen especular aparezca la imagen del doble (real) y provocando fenómenos de extrañeza y angustia. Esto es que "el Unheimliche se produce en el lugar de la falta en la imagen que corresponde a esas dos formas de la falta que son el (-phi) y el a" (Rabinovich, 1993, 90)

Freud relaciona el efecto ominoso con la angustia de castración, y Lacan -se plantea en este capítulo-, la tarea de revisar el tope que Freud había fijado a la misma como el último escollo del análisis. Precisa entonces, que el punto de detención no es ante el penis neid -en la mujer- o la posición pasiva frente al padre -en el hombre-: sino que ante lo que el neurótico recula es a hacer de su castración lo que le falta al Otro.

El neurótico, como sujeto, retrocede a ser tomado en su estatuto de objeto para el Otro, - del objeto que *es* para el deseo del Otro-; y a ser "la garantía de la función del Otro" que lo constituye, en el sentido de ubicarse como el objeto que le falta a ese Otro. En síntesis, a lo que el neurótico recula es a ser la causa del Deseo del Otro (Rabinovich, 1993).

En este estado de cosas, el Otro se hace presente en su vertiente encarnada como deseante, ya no solo en su antecedencia temporal, sino como Otro que sostiene un deseo dirigido hacia el sujeto en su "alteridad" de objeto. Objeto que a la vez lo "exilia de su subjetividad". Más aún, el neurótico **nada** quiere saber **del lugar de objeto** que ocupa estructuralmente para ese Otro. "(…) Otro que se le escapa en la remisión indefinida de las significaciones, ese Otro donde el sujeto no se ve sino como destino (…) sin término, destino que se pierde en el océano de las historias" (Lacan, 1962/63,56).

¿A qué hace referencia allí Lacan? La maniobra es sencilla, ya que al ubicar el Significante del Otro Tachado [S(A/)]-; pone de manifiesto como la falta, -nuevamente leída en correlación a la castración-, hace del Otro un *deseante*. Es más, allí donde el significante falla el sujeto es llamado a su función de garantía, situación que como recalcábamos antes, el sujeto rechaza.

Por consiguiente, que en el Otro falte un significante, es lo que hace posible que haya remisión de una significación a otra, y que estas engendren -en su articulación- las historias donde el sujeto se ve como destino. Destino significante de esas vías que son trazadas *en* el Otro, y que crean ficciones cuya verdad no puede garantizarse, ya que el Otro –deseante- tampoco sabe.

En este sitio, el texto arriba a nuestro mayor interés. Lacan sostiene: "En este punto *Heim* no se manifiesta simplemente lo que ustedes saben desde siempre, que el deseo se revela como deseo del Otro, aquí deseo *en* el Otro, sino también que mi deseo, diría yo, entra en el Otro donde es esperado desde toda la eternidad bajo la forma del objeto que soy, en tanto que él me exilia de mi subjetividad, resolviendo por sí mismo todos los significantes a los que ésta se vincula." (Lacan 1962/63; 58-59). [1]

Arribados a esta idea, nos preguntamos: ¿Qué es la espera? ¿Por qué la espera? ¿Y desde que eternidad es el sujeto esperado?

Intentemos responder a los interrogantes desde el seminario propuesto.

Desde el punto de vista estructural el sujeto solo se constituye siendo el objeto para ese Otro que lo espera *deseante*, en lógica antecedencia temporal, desde toda la eternidad. En consecuencia, el sujeto constituye "su deseo" mediante ese deseo del Otro que lo preexiste, lo captura y del que no puede escapar. Lugar Otro del que ambos son nescientes.

Ahora bien, ¿Qué eternidad es la que nombra Lacan? La "espera desde toda la eternidad" por parte del Otro, -"attendú": espera, esperado, considerado en el francés original-, convoca la eternidad del deseo inconsciente freudiano, y se cristaliza en el significante- única eternidad posible para los sujetos hablantes-. Por lo tanto aquí anuda la dimensión temporal con el destino significante al que hacíamos referencia más arriba, ya que estas historias solo pueden transmitirse de generación en generación mediante la palabra.

El sujeto tendrá que existir entre el "océano de las historias",-tomar, entretejer, hacer síntoma (etc)- con esos significantes en el Otro que se presentan con suma ajenidad y de los que nada sabe. "En esa eternidad, me descubro como objeto. Como objeto puedo escapar a la incesante remisión de las significaciones" (Rabinovich, 1993,91).

Del deseo del Analista

Luego del apartado previo indagaremos como el deseo del analista es tratado en la vía del seminario estudiado.

Lacan, con la breve puntuación del caso de la paciente cleptómana de Margaret Little, pone en funcionamiento lo que ha venido elaborando sobre la relación del Deseo del Otro con el objeto a.

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

Describe allí como en ese análisis comienza a suceder algo cuando la paciente entra en duelo por la pérdida de una amiga de sus padres. Lee asertivamente que solo es posible hacer un duelo por aquel del que se es su falta, por el lugar de objeto que se es para ese Otro deseante que se ha perdido.

La analista en cuestión, ya no sabe qué hacer frente a la situación que se desborda; prueba con varias interpretaciones que no cavan en la paciente, hasta que auténticamente le revela que "(…) ya no entiende nada y que verla así le da pena" (Lacan, 1962/63, 157). Esto relanza el juego, dado que la paciente podía ocupar algún lugar de falta en la analista que ahora se mostraba angustiada.

Nada similar a aquello había sucedido en la relación con sus padres. El análisis se encauza entonces porque un deseo pone en marcha el tablero ("te deseo aunque no lo sepa"), deseo de otro orden proveniente de la analista. Por su parte aquella, no había calculado nada de lo anterior, es involuntaria la manera en que el objeto se monta a la escena del análisis por la transferencia. Para Margaret Little lo que funciona es el hecho de haber manifestado sus reales sentimientos a la paciente, lo que conceptualiza como contratransferencia. Para Lacan, se trata sin embargo, de la función de corte.

Ahora bien, ¿Por qué el autor francés se interesa en el tema de la contratransferencia si ya ha dejado en claro en su enseñanza hasta el momento, que no se trata de ello en la dirección de la cura?

Lacan diagnostica que al abordar el tema de la contratransferencia, los autores tratados [2] se encuentran con un obstáculo: lo que él denomina el "problema del deseo del analista".

Todos ellos sitúan- sin saberlo- las cosas en el campo del deseo y apuntan a la participación del analista en el mismo, aunque sea nombrado de otro modo.

Lacan llegará a afirmar que las **mujeres analistas** son las únicas que han dicho cosas sensatas sobre la contratransferencia. Juan Carlos Indart sostiene a este respecto, que esas lecturas -de la contratransferencia- son una manera ***sintomática*** de leer el deseo del analista.

Dentro de este marco, en la clase del 27 de Febrero de 1963, Lacan regresa al tema del deseo, y lo entrelaza a la angustia, al objeto a, y al deseo del Otro; con la finalidad de ubicar las coordenadas del deseo del analista.

Retoma por esta razón, la idea freudiana de angustia señal, e indica que en tanto signo, la angustia es señal del deseo del Otro. El sujeto está concernido, por consiguiente, en ese deseo como objeto del Otro; pero en todo caso es una señal en el yo, dirigida al sujeto.

"Aunque el yo sea el lugar de la señal, no es para el yo para quien se da la señal. Es muy evidente. Si se enciende en el yo, es para que el sujeto sea advertido de algo, a saber, de un deseo, o sea, de una demanda que no concierne a ninguna necesidad, que no concierne a nada más que a mi propio ser, es decir que me pone en cuestión". (Lacan, 1962/63,167)

Leemos, este "poner en cuestión", en relación a la pregunta que hará posible la construcción de un fantasma (Che Vuoi?), pero también la torsión de paso que hará posible poner en movimiento un análisis cuando el deseo aparece en escena.

Por otro lado, el sujeto está concernido en su ser de objeto, donde es esperado desde "toda la eternidad", abriendo la dimensión de la espera de ese deseo, y la angustia ella que implica

No obstante: ¿Qué objeto es el sujeto para ese deseo que le concierne?

"Digamos que me anula. En principio, no se dirige a mí en cuanto presente, se dirige a mí, si ustedes quieren, como esperado y, mucho más todavía, como perdido. Solicita mi pérdida para que el Otro se encuentre en ella" (Lacan, 1962/63,167).

La angustia convoca entonces, a la angustia de castración, porque ese lugar de falta en el Otro, es el que será llamado a causar el sujeto -en tanto objeto de ese deseo-, que lo anula en su subjetividad. Lo dirige a ese lugar de objeto perdido freudiano, solicitando la pérdida de su subjetividad, para causar al Otro como objeto perdido en su campo. "(…) Es esto la angustia. El deseo del Otro no me reconoce. (…)En realidad, ni me reconoce ni me desconoce. Sería demasiado fácil, siempre podría salir mediante la lucha y la violencia. Él cuestiona, me interroga en la raíz misma de mi propio deseo como a, como causa de dicho deseo, y no como objeto. [del deseo, de reconocimiento podríamos decir] Y como es a eso a lo que apunta, en una relación ***temporal de antecedencia***, no puedo hacer nada para romper esa captura, salvo comprometerme en ella" (Lacan, 1962/63,167).

Lacan concluirá: "Esta dimensión temporal es la angustia, esta dimensión temporal es la del análisis. Si quedo capturado en la eficacia del análisis, es porque el deseo del analista suscita en mí la *dimensión de la espera*" (Lacan, 1962/63,167).

Anudamiento

Llegamos al nodo central que nos propusimos estudiar, donde ambos conceptos se entrelazan.

El deseo del Otro, -deseo que se encarna aunque no se sepa lo que se desea-, que se dirige al objeto (que es el sujeto) desde toda la eternidad del tiempo y del significante; genera angustia. De manera que el Deseo del Otro, angustia, pero a la vez atrapa, captura, e interesa- en su raíz etimológica- al sujeto, aunque no se sepa que objeto somos para ese deseo.

Ahora bien, el análisis y lógicamente el **deseo del analista también** conduce en la cura al sujeto a ese punto de confrontación con el deseo del Otro angustiante. Lo lleva a la cita frente a la que nada quiere saber.

El deseo del analista convoca a la espera y a la angustia que también provoca el deseo del Otro.

No obstante, se trata de una maniobra "artificial" que se le ofrece al paciente, un efecto que vía el amor y la transferencia ponen al sujeto en relación al (su) deseo del Otro que lo constituyó, "rectificando" su posición frente al mismo.

Para Lacan, en torno a la relación del analista y su paciente, y

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

una vez que el análisis ha avanzado lo suficiente para que el primero quede colocado en la posición de A (Otro) aparece en escena el objeto a, "siempre van a encontrarse con él" (Lacan, 1962/63, 152). El deseo de analista encarnará por consiguiente, algo de este objeto que se cuela en la relación transferencial.

Por lo tanto, la relación transferencial girará en torno del a y, en el caso de las neurosis, es el analista quien deberá hacer alguna maniobra respecto del mismo. Este objeto que hace su aparición en el análisis es el objeto postizo- no el a real- objeto sustituto que trae consigo, o no es más que parte del material que conforma el fantasma del analizado.

"Siempre tenemos que vérnoslas con este a minúscula, que no está, por su parte, en escena, pero que no hace otra cosa más que pedir a cada instante subir a ella para introducir su discurso en aquel que sigue sosteniéndose en la escena (…)." (Lacan,1963, 153)

Recapitulando lo dicho, el analista tendrá que maniobrar con el objeto, y esta maniobra en transferencia, no es más que parte de lo que se denomina deseo del analista. En aquella maniobra es que se entrama la dimensión temporal de la espera dado que si bien el deseo del Otro es quien espera al sujeto desde siempre, es el analista como lugar el que replicará en el dispositivo esta espera para conducirlo a su cita.

Dimensión de la espera

Para la Real Academia Española una de las acepciones posibles de "espera" es "Puesto para cazar esperando a que la caza acuda espontáneamente o sin ojeo". Podríamos leer allí: "estar a la caza de". Por otra parte, en cuanto al término "esperar" dice que es "Permanecer en sitio adonde se cree que ha de ir alguien o en donde se presume que ha de ocurrir algo". Veamos luego cómo podemos aplicarlas al tema que nos convoca.

En el Seminario 8, Lacan retoma la idea freudiana del "Hilflosigkeit" como aquel lo elabora en "Inhibición, síntoma y Angustia". En el desamparo la situación irrumpe y el sujeto se ve superado por la misma, no pudiéndola enfrentar. Ante el trastorno económico el sujeto tiene la opción de la huida o ser desbordado por la situación, sin embargo surge entre una y otra; una nueva solución: La espera (erwartung). La espera señalada por la angustia que indica el deseo. "Su carácter esencial es la Erwartung, y esto es lo que designo cuando les digo que la angustia es el modo radical bajo el que se mantiene la relación con el deseo" (Lacan, 1960/61,406)

Cómo señalábamos antes, ya en la relación analítica, la angustia a la que se enfrenta el neurótico es la que surge frente al que ocupa el lugar del Otro, lugar en el que quedará colocado el analista. Lacan en los años 1960/61 hace la salvedad que no debe intervenir la angustia ***del*** analista, sino la que se origina porque el analista *está colocado* en su lugar. El paciente irá a buscar –entonces- la vía de su deseo en el Otro, que el analista es para el mismo, pero el movimiento deberá ser "aséptico" respecto de la angustia propia del que dirige la cura. Encontramos aquí las líneas con las que luego retomará el concepto deseo del analista. Durante aquellos mismos años Lacan da coordenadas del lugar del analista como el del "deseante puro", [3] entendiendo por aquel el deseante que "no puede decir nada de sí mismo, salvo aboliéndose como deseante" (Lacan, 1960/61,411) "Escamotearse el mismo en la relación con el otro" (Lacan, 1960/61,411), ya que quien traspasase esa barrera, estará del lado de la demanda.

Retomando la idea de temporalidad, la espera es el lugar donde se sostiene "verdaderamente" el analista. No lo ocupa todo el tiempo- aclara Lacan- "pero es el lugar donde está a la espera". "La palabra esperar adquiere aquí todo su peso, teniendo en cuenta lo que veremos en relación con la función de la espera, la Erwartung, (…)" (Lacan, 1960/61,404)

Partiendo de lo anterior, podríamos preguntarnos ¿a la espera de qué? ¿De que aparezca la angustia porque ello hablaría de la colocación adecuada del que dirige la cura?

Como plantea Lacan ya en la angustia hay una dimensión de espera-Erwartung - que hace presente la señal de alerta, ello nuevamente en conexión a ese lugar de objeto causa para el Otro esperado desde toda la eternidad. Por consiguiente, en el dispositivo sería angustia frente al deseo del analista.

Insistimos con la interrogación: el sujeto es esperado desde toda la eternidad en su lugar de objeto causa de ese Otro, y en la cura, quien se coloca en el lugar de analista, ¿se encuentra a la espera de qué? ¿Qué espera el que ocupa el lugar de analista? Intentemos al menos poder plantearlo.

Desde lo fenomenológico, el analista es quien espera al paciente cada semana en su consultorio, quien queda a la espera de que se presente y que además espera que trabaje con eso que lo trae cada vez. En esta cita de espera también es "esperable" que algo de Otra-escena haga su aparición, que el inconsciente se haga presente y que lo no sabido singular tenga espacio entre el deseo del analista y el sujeto.

Ya en la perspectiva de la transferencia, el inconsciente al no postularse como un ser (ontología) toma entonces la forma de saber supuesto, esto es "en espera". Saber que será relativo al deseo del analista, que permitirá que pueda realizarse o no en tanto saber (Miller, 1999; 27).

El analista quedará (¿siempre?) a la espera del **efecto sujeto** en la sesión analítica, en una perspectiva siempre a futuro.

Atendiendo a la dimensión del tiempo, Miller trae a colasión un ejemplo de Heidegger: "Hay un hermoso análisis de la temporalidad realizado por Heidegger en uno de los cursos que siguió a Sein und Zeit, en el que (…) intenta aislar la esencia de la espera. (…)El ejemplo que toma es el siguiente: estoy en el andén de una estación y espero el tren que debe llegar. ¿Por qué Heidegger espera el tren de este modo? Lo espera porque conoce los horarios de los ferrocarriles y habiendo leído que el tren de las 8:45 horas debe presentarse, se supone, allí está él, un poquito antes y quizá el tren esté un poquito atrasado respecto de su horario. Heidegger está allí pudiendo hacer la fenomenología de

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

la espera" (Miller, 2004, 211)

¿Qué idea podemos extraer nosotros de este ejemplo? Sencillamente que si hay espera en un análisis, particularmente desde el lugar de analistas, es porque se instituye desde el discurso que hay algo que puede arribar, que algo puede variar en cuanto al padecimiento subjetivo, y que puede surgir la diferencia. Tal como replica el diccionario: algo puede ocurrir.

Llegados a este margen del camino, podríamos aseverar también que se espera al sujeto en posición de objeto como causa del Otro, para que luego seamos nosotros depositarios del mismo en tanto resto, quedando así de nuestro lado. Queda también del lado del analista ir a la caza para sorprender al sujeto que nos interesa. Pero "caza" que no debe confundirse con un fin voluntarista, ya que el analista operará por el lugar que ocupa, y no por su persona.

Momento de concluir

De lo trabajado en los apartados anteriores en este escrito sostenemos la imposibilidad de trabajar y reelaborar el concepto de Deseo del Analista, sin referirnos al concepto de Deseo del Otro. Se podría reclamar, a la vez, un entrelazamiento topológico entre ellos (idea que no fue desarrollada en este escrito). Lacan sostiene para ambos conceptos la idea de la **espera**, quedando establecido que le toca al analista hacer jugar- replicar- ese lugar de espera que lógicamente le toco al Otro del sujeto/paciente quien lo ha constituido, y que toma -ahora- el analista- vía transferencia - y sostenido desde la ética que lo dirige. Así, el analista deberá dejar vacío, vacante, el lugar del propio deseo, y ofrecer este espacio libre al paciente con la finalidad que el deseo del paciente se ponga en marcha en tanto deseo del Otro (Rabinovich, 1999) frente al que se posiciona sin saberlo.

NOTAS

1- Los subrayados de las citas son nuestros.

2- Little, Margaret; Low, Bárbara; Szasz, Thomas S y Tower, Lucy.

3- En la clase del 24 de Junio de 1964, del Seminario 11. Lacan dirá que: "El deseo del análisis no es un deseo puro. Es el deseo de obtener la diferencia absoluta".

BIBLIOGRAFÍA

Diccionario Larousse (2007). *Español Francés*. Ediciones Larousse. México, 2007.

Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Volumen I. Letra Viva, Buenos Aires, 2008.

Freud, S. (1925). Inhibición, síntoma y Angustia, en obras completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, Tomo 20.

Indart, J.C. (1989). *Problemas sobre el amor y el deseo del analista*. Manantial. Buenos Aires, 1995.

Lacan, J. (1945). *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un Nuevo sofisma*, Escritos I, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

Lacan, J. (1960). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, en Escritos, 2, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

Lacan, J. (1958). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, en Escritos, 2, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

Lacan, J. (1962-1963). *El Seminario. Libro 10: La Angustia*. Paidós. Buenos Aires, 2006.

Lacan, J. (1964). *El Seminario, Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 2003.

Lacan, J. (2003). Seminario Libro 8, La Transferencia. Paidós. Buenos Aires, 2006.

Leff, G. (2009). *Juntos en la Chimenea. La contratransferencia, Las "mujeres analistas" y Lacan.* École Lacanienne de Psychanalyse. México, 2011.

Miller, J. (2004). *Los usos del lapso*. Paidós. Buenos Aires, 2010.

Nogueira, V. (2015) .*La melancolía como efecto de la Forclusión*, en Memorias del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015. Tomo 3, pág 495.

Rabinovich, D. (1992). *Topología de la cosa y angustia*, en *Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio de placer*. Manantial. Buenos Aires, 1992.

Rabinovich, D. (1993). *La Angustia y el Deseo del Otro*. Manantial. Buenos Aires, 2006.

Rabinovich, D. (1999). *El deseo del Psicoanalista. Libertad y determinación en psicoanálisis*. Manantial. Buenos Aires, 2007.

Real Academia Española. Versión on line: http://www.rae.es/

Rubinstein, A. (2004). *El deseo del analista: saber hacer con lo que hay*, en Virtualia Revista Digital de la Escuela de Orientación Lacaniana. N°19. Buenos Aires, Octubre/Noviembre 2009.

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional